

Como la cigarra. Relatos de ilusión y desencanto en la campaña presidencial del Frente de Todos (Argentina, 2019).

Sounds of the cicada. Stories of illusion and disenchantment in the presidential campaign of the Frente de Todos (Argentina, 2019)

Mariano Dagatti y Mariana Gómez Triben

(pág 179 - pág 203)

La campaña presidencial del Frente de Todos en las elecciones nacionales de 2019 fue novedosa en muchos aspectos. Los candidatos de la fórmula, Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, dos políticos de fuste y de larga trayectoria, privilegiaron diferentes estrategias de comunicación con el fin de alcanzar a diferentes sectores de la ciudadanía. Compartieron apenas cuatro actos antes del rotundo triunfo en primera vuelta, y un quinto para celebrar la asunción al cargo máximo del Poder Ejecutivo. Tomando como *corpus* de análisis tales actos conjuntos, el objetivo de este artículo es indagar las estrategias enunciativas y argumentativas que los oradores desplegaron para construir un relato de refundación que advirtiera, en primer lugar, las consecuencias futuras de la crisis en curso, identificara, en segundo lugar, a sus responsables, y alentara, en tercer lugar, la confianza en la fórmula para alcanzar una solución adecuada. El papel de las memorias discursivas, semiológicas y comunicativas ha sido al respecto fundamental.

Palabras clave: elección presidencial; Frente de Todos; refundación; discurso político; memoria.

The presidential campaign of “Frente de Todos” in the 2019 Argentinian elections was novel in many respects. Candidates, Alberto Fernández and Cristina Fernández de Kirchner, two long-standing politicians, favored different communication strategies in order to reach different political targets. They shared just four events before the resounding first round victory and a fifth celebrating the start of the Executive Power. Taking these events as a corpus of analysis, the objective of this article is to investigate the enunciative and argumentative strategies that the leaders deployed to construct a re-founding story to warn first about the consequences of the current crisis; second, to identify those

responsible for causing it; and third to encourage confidence in the candidates to reach an adequate solution. The role of discursive, semiological and communicative memories has been fundamental in this regard.

Keywords: presidential election; Frente de Todos; refoundation; political discourse; memory.

Mariano Dagatti es Investigador Adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y Profesor Adjunto de Semiótica en la Universidad Nacional de Entre Ríos. Trabaja, además, como Profesor de Semiología en el Ciclo Básico Común y de Semiótica de Medios en la Facultad de Ciencias Sociales, ambas dependencias de la Universidad de Buenos Aires. Con Ana Aymá, ha publicado recientemente *La política en escena. Voces, cuerpos y e imágenes en la Argentina del siglo XXI*. E-mail: onairamdagatti@gmail.com.

Mariana Gómez Triben es Licenciada y Profesora en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como Becaria UBACyT, cursando la Maestría en Análisis del Discurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: gomeztriben@gmail.com.

Fecha de presentación: 15/11/2020

Fecha de aceptación: 24/11/2020

1. INTRODUCCIÓN

Tantas veces me borraron
 Tantas desaparecí
 A mi propio entierro fui sola y llorando
 Hice un nudo del pañuelo, pero me olvidé después
 Que no era la única vez
 Y seguí cantando

Como la cigarra, María Elena Walsh

Cuando la ex presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner anunció a través de un vídeo en sus cuentas de Facebook, Instagram y Twitter que sería la candidata a vice en la fórmula que integrarían con Alberto Fernández, ex jefe de gabinete de Néstor Kirchner, para competir por la presidencia argentina bajo el sello Frente de Todos (en adelante, FdT), el tablero electoral de la política argentina cambió de forma definitiva.

El vídeo fue la primera pieza de una campaña que estuvo a menudo desdoblada. Mientras Cristina Fernández se dedicó a presentar su best-seller *Sinceramente* a lo largo y a lo ancho del país, entre militantes, seguidores, admiradores y curiosos, Alberto Fernández recorrió las provincias —y, sobre todo, *la* Provincia: Buenos Aires— con el objetivo de ampliar las alianzas y seducir al electorado indeciso. Tales recorridos tenían puntos de intersección, nudos de la campaña, en los que los candidatos se mostraban juntos y hablaban, primero ella y después él, ante cientos y miles de personas.

Con apenas una diferencia, el primer acto fue realizado el patrio 25 de mayo en la localidad de Merlo, Provincia de Buenos Aires, con motivo de la inauguración del Parque Municipal “Presidente Néstor Kirchner”. La fecha de la Revolución es para CFK una efeméride que condensa —como veremos— memorias colectivas e individuales de variado alcance. A este primero le seguirían el acto del 7 de agosto, previo a las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (en adelante, las PASO), al pie del Monumento a la Bandera, en Rosario (Provincia de Santa Fe); el acto del 17 de octubre, en conmemoración al Día de la Lealtad Peronista, en Santa Rosa (Provincia de La Pampa) y, por último, el cierre de campaña en la localidad balnearia de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires), el 24 de octubre.



Figura 1. Acto del 25 de mayo de 2019 en la localidad de Merlo (Buenos Aires, Argentina)

El triunfo en las PASO –tan holgado como sorpresivo– dejaría al FdT al borde de una victoria en primera vuelta¹ que se consumaría semanas después, pero el hecho explica que los discursos iniciales tuvieran un tono menos confrontativo y apelaran con mayor insistencia a un imaginario colectivo ampliado –meta-colectivo– que los dos que vendrían después, cuando la polarización era una estrategia compartida por las dos fuerzas mayoritarias. Fueron, de hecho, las elecciones con el mayor nivel de polarización en 36 años: 88 por ciento.

2. LOS LEGADOS DEL FRENTE DE TODOS

Tantas veces te mataron
 Tantas resucitarás
 Cuántas noches pasarás desesperando
 Y a la hora del naufragio y a la de la oscuridad
 Alguien te rescatará
 Para ir cantando

Como la cigarra, María Elena Walsh

Los discursos públicos de la fórmula Alberto Fernández-Cristina Fernández de Kirchner durante la campaña electoral –en adelante, AF y CFK, respectivamente– encuentran su matriz argumentativa en una *secuencia refundacional*², que suele formar parte de los discursos opositores en período de sufragio y de los actos inaugurales de los nuevos gobiernos, sobre todo si se pretenden en las antípodas de la gestión precedente. El FdT echó mano de este recuerdo en cada una de las alocuciones que hemos analizado. No hay un tramo más manifiesto que el siguiente:

...el domingo nosotros tenemos, tenemos que empezar a dar vuelta una página oprobiosa que empezó a escribirse el 10 de diciembre de 2015. Volver a poner la Argentina en el lugar del que nunca debió haber dejado de estar, la Argentina digna, no una Argentina de rodillas, una Argentina de pie, que respeta a los hombres y mujeres que trabajan en esa Argentina, que respeta a los que producen, que respeta a los que enseñan, que respeta a los que curan. Desde el primer día vamos a ocuparnos de sacar del lugar en el que han quedado los cinco millones de pobres que Macri ha dejado y lo vamos a hacer, lo vamos a hacer, con el compromiso ético que nos vio nacer a nosotros. Todos nosotros nacimos para ser la voz de los que no tienen voz, para ser la voz de los desposeídos, para abrazar a los que menos tienen. Como decía Raúl Alfonsín, vamos a aplicar la ética de la solidaridad, y a aquel que se cayó al pozo, solidariamente vamos a tenderle la mano para que vuelva a la sociedad con nosotros. (AF, 24 de octubre de 2019)

Sin ir más lejos, pueden señalarse aquí todos los elementos de la secuencia: desde la situación crítica (“una Argentina de rodillas”) y sus víctimas (los trabajadores, entre ellos los productores y el sector de la educación y la salud, pero sobre todo “los cinco millones de

pobres” hasta la solución (respeto por los trabajadores, solidaridad con los excluidos) y su garante (el FdT, como vertebrador –según veremos después– de “un proyecto nacional, popular y democrático”). Sobre la fuente del mal y sus responsables, la referencia explícita a Macri de la cita contrasta con otros segmentos discursivos donde se remite a entidades adversativas más amplias: “el neoliberalismo” o “los poderosos”, de los que el líder de Cambiemos –y la coalición misma– no serían más que avatares tan vistosos como ocasionales:

...hoy aquí, en Mar del Plata, no estamos cerrando una campaña electoral, estamos cerrando un ciclo histórico, que debe ser que definitivamente nunca más la Patria vuelva a caer en manos del neoliberalismo. Queremos evitarle el dolor a los argentinos y a las argentinas y por eso estamos hoy aquí juntos. Nunca más estas políticas, nunca más. (CFK, 24 de octubre de 2019)

Las formas de referirse a la situación juzgada desastrosa son múltiples. En las palabras de AF, la figura por antonomasia es “una Argentina de rodillas” –a la que por lo general se opone la de “la Argentina de pie”, como en el primer extracto citado, o “poner de pie a la Argentina” (AF, 24 de octubre de 2019)–. Pero no es la única, aunque se trate de la más frecuente y posiblemente la más atractiva; por ejemplo: “cuatro años de sumisión y de derrota” (AF, 17 de octubre de 2019), “cuatro años de sinsabores” (AF, 24 de octubre de 2019), “esto tan feo que estamos viviendo” (CFK, 7 de agosto de 2019), y “una página oprobiosa que empezó a escribirse el 10 de diciembre de 2015” (AF, 24 de octubre de 2019). Por momentos la designación deja paso a –o se inscribe en– descripciones, explicaciones e interrogaciones, que ocupan tramos más extensos:

Hemos pasado cuatro años en la Argentina, cuatro años de sinsabores, hemos visto cerrar 43 pequeñas y medianas empresas por día, hemos visto perder el trabajo a cientos de miles de argentinos, hemos visto caer economías regionales, hemos visto a nuestros jubilados cómo veían enflaquecer sus ingresos, hemos visto cómo el salario cayó en términos reales un 20%. Todo eso pasó con un gobierno que no tuvo ningún empacho en llenar los bolsillos de los bancos, dejar que los bancos se enriquezcan mientras toda la Argentina se empobrecía. (AF, 24 de octubre de 2019)

Esto es lo que la Argentina no sigue tolerando, esto es lo que la Argentina no soporta. ¿Hasta dónde vamos a llegar? ¿Hasta dónde vamos a seguir mirando cómo se cae gente de la clase media a la tristeza de la pobreza? ¿Hasta dónde vamos a seguir mirando impávidos que uno de cada dos chicos menores de 14 años hoy en día está en situación de pobreza? (AF, 7 de agosto de 2019)

Cada una de estas constataciones y preguntas se orientan argumentativamente a exponer una situación indeseable y a señalar las más que probables dificultades de la refundación anunciada. “Poner a la Argentina de pie”, “dar vuelta la página” son expresiones que podrían por cierto pecar de optimistas. En los discursos de CFK, así como en el vídeo de lanzamiento de la fórmula, la consigna es clara, tan enfática que alcanza la repetición y la tautología: la reconstrucción de “la unidad de las fuerzas nacionales, populares y democráticas” es decisiva para “encarar una tarea que va a ser muy difícil, porque lo que

viene no es nada fácil, no es nada fácil” (CFK, 7 de agosto de 2019). Son advertencias que mitigan el carácter radical del cambio por venir, sobre todo si se compara este con el de gestos refundacionales anteriores (Aboy Carlés 2001, Dagatti 2015, Vitale y Dagatti 2016), que operan aquí como memorias retórico-argumentales —es decir, como “retorno, transformación u olvido” de “estrategias persuasivas que en una serie discursiva buscan lograr la adhesión en torno a cierta tesis” (Vitale 2015: 22). Las razones de esta mitigación son en principio diversas e involucran muy posiblemente cuestiones de coyuntura, por ejemplo, el diagnóstico “realista” de la situación presente y futura, o incluso la apuesta por apagar ciertas memorias semiológicas de la propia fuerza, que en otros trabajos hemos caracterizado como “románticas” (Dagatti 2019).

Como en anunciadas refundaciones anteriores, la campaña del FdT traza *de hecho* los límites entre un presente indeseable —que se apuesta a convertir en un pasado finalmente repudiable— y un futuro que se pretende distinto al tiempo en curso. El recuerdo de la asunción de Néstor Kirchner resulta en este sentido ineludible, teniendo en cuenta el acreditado éxito de aquella experiencia como salida de la crisis neoliberal, así como la participación que los candidatos de la fórmula tuvieron en ella como dirigentes de primera línea³. Se trataba también allí de una situación infausta (“el infierno”, según la analogía del ex presidente), de la cual los argentinos en general y los trabajadores en especial habían sido las principales víctimas; de la determinación del neoliberalismo como fuente del mal y de los gobiernos dictatoriales y democráticos de los últimos 30 años como responsables, y de una propuesta de “capitalismo nacional” como solución que la presencia del entonces Frente para la Victoria procuraba garantizar.

A diferencia de aquella refundación —que analizamos en Dagatti (2015)— pregonada en la campaña y sustancialmente desplegada durante el gobierno de Kirchner, el presente denostado carece en el FdT de una marca temporal tan *aglutinante* y tan *amplia*. En cuanto a lo primero, porque entre el segundo gobierno de Cristina Fernández y el entonces eventual del FdT habrían de pasar ni menos ni más que los exactos cuatro años de la administración Cambiemos (2015-2019). Las causas de la crisis actual —y por lo tanto sus responsables— estaban en discusión: ¿se trataba de las viejas recetas neoliberales que volvían a ser menos remedio que enfermedad o se trataba de la “pesada herencia” del “populismo [kirchnerista]” que la coalición gobernante no había conseguido resolver... *aún?*

Las respuestas a estas preguntas conducían a decisiones diferentes, o bien cobraban la forma de un dilema tan palmario como irresoluble. La falta de un consenso volvía —y volvería— al gesto fundacional del FdT más limitado en cuanto a sus alcances, ya que era intrincado establecer un relato *hegemónico* sobre el pasado —como el del primer kirchnerismo, de fronteras menos indisputadas en su comienzo por el golpe militar de 1976 y en su final por la crisis de 2001 (Montero 2012, Dagatti 2017)—. No era, en otras palabras, un presente/pasado que pudiera repudiarse con el consenso explícito o tácito —o con la indiferencia— de una mayoría abrumadora de la población. Era un presente/pasado en *disputa*, que el término “grieta⁴, vuelto sentido común, expresaba de manera sintética.

3. COMO LA CIGARRA: NARRATIVA DE ILUSIÓN Y DESENCANTO

Cantando al sol como la cigarra
Después de un año bajo la tierra
Igual que sobreviviente
Que vuelve de la guerra

Como la cigarra, María Elena Walsh

Durante la campaña, el gesto fundacional del FdT ancló la crisis en curso en el relato de una historia cíclica de caída y superación, de las cual la más reciente había sido la de 2001. Según esta narrativa, la Argentina vive períodos de progreso y bienestar seguidos por otros de deterioro y crisis en una suerte de círculo vicioso. Cuáles son las causas y azares, los responsables, los beneficiarios y perjudicados depende de la posición ideológica del narrador. Pero en cualquier caso opera en torno a dicho relato un argumento fundado en el principio de identidad: la comparación entre la crisis presente y las crisis anteriores. AF lo utilizó con frecuencia y no sin sentido de la oportunidad:

...como tantas veces nos caímos como sociedad y tantas veces nos levantamos, vamos a volver a levantarnos otra vez, vamos a hacerlo otra vez. Porque somos un pueblo maravilloso, de gente que trabaja, de gente que estudia, de gente que dignamente quiere cuidar a sus hijos y hacerlos crecer. Que nunca los convenzan de otra cosa. Somos la Argentina, somos un país enorme, que ha soportado dictaduras y ha vuelto, que ha soportado a genocidas y ha vuelto, que ha soportado una guerra y ha vuelto. Somos la Argentina, no olvidarse nunca de eso. (AF, 17 de agosto de 2019)

No nos vamos a detener aquí en esa suerte de disociación entre “el pueblo maravilloso” y sus diferentes procesos dictatoriales –remitimos, para ellos, al trabajo de Franco (2016), sobre la noción de “dictadura cívico-militar”–. Interesa, en cambio, otra cuestión a los fines de nuestro trabajo: la interpretación de la situación actual como el enésimo *déjà vu* de una experiencia pasada (“como tantas veces...”). La referencia más explícita al respecto fue la intervención final del candidato en el segundo debate presidencial, en el que recordó la popular canción “Como la cigarra” de María Elena Walsh:

“Tantas veces me mataron, tantas veces me morí. Sin embargo, estoy aquí resucitando”. Lo decía María Elena Walsh. Y definía a la Argentina mejor que nadie. Esa es la historia de nuestro país. Plagada de golpes. Un día llegaron los genocidas que cargaron de muertos a la Argentina, de exiliados, de torturados. Vino Martínez de Hoz, vino la Guerra de Malvinas, y después vino la inflación, el Plan Bonex, el Corralito, el default. Y un día llegamos con Néstor y con Cristina y pusimos a la Argentina de pie. Pero entonces llegó Macri. Y acá estamos de vuelta, empezando otra vez. Vamos a ponernos de pie. Que en la grieta se queden ellos. Vamos a abrazarnos todos porque la Argentina puede crecer. Y nos merecemos el país que todos

soñamos. Muchas gracias. (AF, 20 de octubre de 2019)

Sorprende que la historia “plagada de golpes” tenga en el relato de AF un aliento retrospectivo que alcanza apenas a la etapa *neoliberal*, pero no se trata de una anomalía. Por el contrario, los problemas que este presente/pasado *en disputa* trae aparejados se perciben en las diferentes estrategias que los integrantes de la fórmula desplegaron para referir a la gestión del entonces oficialismo. No sólo porque estas tendían o bien a la personalización (“Macri”) o a la completa disolución de los actores (“estas políticas”, “el neoliberalismo”), también —y más relevante— porque suponían diferentes operaciones de “transferencia política”: la convicción de estar viviendo algún antagonismo presente como si fuese una repetición o una reactualización de algún conflicto del pasado” (Scavino 2012: 67).

La competencia electoral con Cambiemos era vista como la repetición o reactualización de una disputa de larga data. ¿Quiénes son “ellos”, finalmente, nuestros rivales? Y por contraste, ¿quiénes somos “nosotros”? Estas preguntas no tienen una respuesta unánime. Cuando AF invita a que “todos” se abracen o cuando pide a sus oyentes que no olviden que “Somos la Argentina” promueve una destinación sin fronteras internas: la “sociedad”, el “pueblo maravilloso”, “la Argentina”, el “país enorme”, “el país que todos soñamos” son entidades meta-colectivas singulares⁵ que difícilmente admiten la fragmentación. El sol de la unidad asoma allí.

Pero esta estrategia de AF coexiste con otras, menos amplias en su target, que dejan entrever la representación de una frontera interna, de un antagonismo que repite conflictos pasados. ¿Se trata de una reedición de la lucha del primer kirchnerismo contra el neoliberalismo, de una nueva batalla entre peronistas y antiperonistas, o alcanza el conflicto acaso a la entera historia argentina, a una saga de “héroes” y patriotas enfrentados a colonizadores y villanos, como sugiere, hablando sobre el 25 de mayo, su ironía sobre las palabras de Macri en el Bicentenario de la Independencia: “Es el día que empezamos a nacer como Nación, el día que nos animamos a tomarnos la libertad de ser nosotros, *cuando nuestros héroes no se angustiaban por hacerlo*. Estaban muy contentos esos héroes.”?⁶

Hay marcas en los discursos analizados de diferentes “memorias polémicas” (Maingueneau 1997, 2008), que permitirían defender cada una de estas posturas de ninguna manera excluyentes y a menudo en mutuo vínculo de sobredeterminación: ¿o acaso cuando en los albores del primer gobierno de CFK las principales organizaciones del sector agropecuario decidieron hacer un paro en protesta por una resolución con la que disentían, Néstor Kirchner, entonces presidente del Partido Justicialista, no declaró que se trataba de “los de siempre, aquellos que frustraron y generaron 1955; aquellos que generaron 1976” (NK, 24 de abril de 2008)? El recuerdo de los golpes militares a los gobiernos peronistas está allí a la vista de su auditorio —que es ya en sí misma una lectura del pasado, porque nada se dice allí de los golpes a los gobiernos radicales en 1930, 1962 y 1966 o al propio papel de Perón en el golpe de 1943—.

Las memorias polémicas son parte de esa dimensión fundamental de toda identidad política que es la tradición⁷, ya que permiten dotar de consistencia a la definición de

quiénes son “nosotros” y quiénes son “ellos”. Hablaremos a continuación de tres sagas: la patria, la peronista y la kirchnerista, que nos permiten indagar las memorias *en tensión*.

3.1. LA ÚNICA BANDERA: LA SAGA PATRIA EN LA CAMPAÑA DEL FDT

À la politique qui divise, on opposera donc la Patrie indivise...

1889. *Un état du discours social*, Marc Angenot

El gesto de refundación del FdT está atravesado por la convocatoria al conjunto de los argentinos para formar un *frente de todos* cuya fórmula más concisa era la de “contrato social”, pronunciada con frecuencia por CFK y expuesta como programa en su libro *Sinceramente*. Primero de la serie analizada, el discurso del 25 de mayo –con toda la carga simbólica y epidéctica de una efeméride– conjuga en sí mismo memorias heterogéneas: la memoria patria de la Revolución de Mayo de 1810, la memoria política de la vuelta del peronismo después de dieciocho años de proscripción –el 25 de mayo de 1973–, y las memorias “rituales” del propio kirchnerismo, específicamente la asunción de Néstor Kirchner en el 2003 y la celebración del Bicentenario de la Revolución de Mayo en 2010:

El 25 de mayo, todos ustedes lo saben, es mi fecha patria predilecta. Debe venir de la onda [revista] Billiken, de la primaria y la secundaria. Siempre me pareció mayo y la Revolución una cosa muy fuerte, muy identitaria, de la nacionalidad, de nosotros, de los argentinos. A ese 25 de mayo de 1810 de la primaria, de la secundaria, de la historia, después se juntaron otros 25 de mayo que también, por esas casualidades o caprichos de la historia, también pasaron un 25. El peronismo, después de 18 años de proscripción, volvió al gobierno también un 25 de mayo de 1973. Impresionante. Yo era una de las miles, cientos de miles, millones de jóvenes que abrazaban este ideario, ¿no?, y después vino el 25 de mayo impensado, el 25 de mayo del 2003. (CFK, 25 de mayo de 2019)

Como sea, la saga patria convoca a participar de un espacio de *todos*, transversal a los sectores, los partidos y las ideologías. Su momento apoteósico sería el acto en Rosario, al pie del Monumento de la Bandera, en el que el sentido meta-colectivo de la nación estaría presente no solo a niveles escenográficos y discursivos, sino también en la consigna misma de la invitación: “Mañana nos vemos en Rosario. Traé tu bandera argentina. #TodosARosario” es el epígrafe que acompaña un vídeo publicado por la ex mandataria en el cual se convoca a asistir al acto del 7 de agosto.



Figura 2. Acto del 7 de agosto de 2019, al pie del Monumento a la Bandera (Rosario, Provincia de Santa Fe, Argentina)

El espíritu de las convocatorias y el diseño de los actos a lo largo de toda la campaña encuentra su complemento en alocuciones cargadas de expresiones del tipo “entre todos”, “todos los argentinos y todas las argentinas”, “todos juntos”, “nadie sobra”, que alimentan la apuesta por elaborar un colectivo de identificación amplio; así, por ejemplo, “necesitamos unir los esfuerzos de todos los argentinos y de todas las argentinas” (CFK, 7 de agosto de 2019), “Acá nadie sobra, todos hacen falta. [...] el tiempo que se viene es todos juntos...” (AF, 25 de mayo de 2019), “Vamos a convocar a todos los argentinos, a todos y a todas, a los que no creyeron en nosotros vamos a pedirles que nos acompañen. No vamos a preguntarles de dónde vienen, vamos a preguntarles si quieren [...] una Argentina justa, una Argentina solidaria [...] (AF, 24 de octubre de 2019). Ninguno alcanza la fuerza del siguiente:

...haber estado hoy aquí, haber elegido este lugar emblemático, como es el Monumento a la Bandera, no es casual, porque, ¿saben qué? Esto es de todos. Porque puede haber algunos como a mí que nos guste decir más la Patria, la Patria, puede que haya otros que les guste decir la Nación, y habrá muchos que también, ¿por qué no?, les guste decir República, pero miren... digas Patria, Nación o digas República la única bandera que hay es esa, la de la Argentina. Muchas gracias a todos y a todas. (CFK, 7 de agosto de 2019)

«La única bandera que hay es esa, la de la Argentina». Esta frase sintetiza el espíritu de las citas precedentes: ni los partidos, ni las clases, ni las ideologías estarían por encima de un espacio de identificación común, que es el del meta-colectivo nacional, expresado en la bandera argentina. La memoria del proyecto de transversalidad del primer kirchnerismo reverbera allí con fuerza, con base en las verdades relativas, la pluralidad de ideas y la defensa de valores y derechos como la igualdad, la justicia, la solidaridad, el trabajo, la educación y la salud, que no eran otros que los que le permitían afirmar a Néstor Kirchner que el único partido legítimo era “el Partido de la Patria”:

Me decía mi amigo el intendente de Esperanza que somos de partidos diferentes; no tenga ninguna duda, señor Intendente, de que somos del mismo partido, del partido de la Patria, de la honestidad, del trabajo, de la igualdad, de la educación, de honrar a aquéllos que sudan y trabajan día a día por un nuevo país, por una nueva Argentina. (NK, 03 de marzo de 2004)

Estas búsquedas meta-colectivas abundan y definen un horizonte que pretende escapar a la polarización. Sin embargo, el gesto de refundación del FdT está atravesado por las marcas identitarias de su propia tradición política, la peronista —que, pese a sus pretensiones de *totalización*, señaladas por Verón y Sigal (2003), limitan el alcance meta-colectivo—. En este sentido, la inscripción del FdT en un colectivo de identificación peronista y, por lo tanto, la apelación a sus memorias, alcanza su mayor ímpetu, como era esperable, en el discurso del 17 de octubre.

2.2. LA SAGA PERONISTA: LA MEMORIA PLEBEYA DEL 17 DE OCTUBRE

“El tiempo que se viene es todos juntos, compañeros”: con esas palabras AF iniciaba el tramo final de su alocución en Merlo, durante el acto del 25 de mayo. La frase evidencia una tensión que es constitutiva de la convocatoria *amplia, meta-colectiva*, del FdT. Con el triunfo electoral en las elecciones primarias, esta se volvería manifiesta en diferentes tramos de la campaña, aunque nunca como en el acto del 17 de octubre, que impone remisiones a la historia del peronismo y, por lo tanto, a la definición misma del colectivo propio: ¿quién es ese *nosotros* que quiere representar a todos los argentinos?⁸



Figura 3. Cristina Fernández de Kirchner y Alberto Fernández en el acto del 17 de octubre (Santa Rosa, Provincia de La Pampa, Argentina)

Ese día las referencias al peronismo fueron reiteradas, y resultaron decisivas para dejar en claro a quiénes refiere ese “nosotros” del FdT y quiénes son, por contraste, *los otros*. La definición de una identidad política encontró aquí sus contornos de representación y alteridad, a partir de una lectura del mítico origen:

[...] el 17 de octubre para cualquier peronista es un día especial porque ese día salimos al escenario nacional, cuando un pueblo salió a reclamar por la libertad de un coronel que se había ocupado de sus derechos. Pero para todos los peronistas es un día central porque es el día que nos recuerda con quiénes estamos comprometidos, quiénes son aquellos a los que nosotros decimos querer representar, nosotros siempre salimos al escenario público como fuerza política para estar al lado de los que no tienen voz, para estar al lado de los desposeídos, para estar al lado de los que no tienen trabajo, para estar al lado de los que tienen hambre, para estar al lado de los jubilados, para estar al lado de los que padecen, por eso nacimos un 17 de octubre del 45. (AF, 17 de octubre de 2019)

Instituido por el peronismo como el día de la lealtad popular, la concentración masiva de trabajadores en Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 para demandar la liberación de Perón tuvo dimensiones inéditas. Daniel James señaló el alto contenido simbólico de estas manifestaciones en las que los trabajadores literalmente “tomaron” el espacio público urbano por primera vez en la historia del país (cf. James 2005). El relato de AF enfatiza el sentido plebeyo de la efeméride y pone el peso del vínculo representativo en el compromiso con “los desposeídos”, los desocupados, los jubilados, los indefensos, los “marginados”:

Nosotros nacimos [...] un 17 de octubre haciéndonos cargo de todos los que habían quedado marginados en la sociedad argentina. Hoy hay 4 millones de pobres y seguramente **cuando Macri termine su mandato** la pobreza alcanzará el 40 % de los argentinos y **así se irán, como siempre han hecho, dejando un pueblo sumido en la miseria**, pero no tiene que preocuparnos porque nosotros sabemos que podemos trabajar todos juntos. Cristina y yo sabemos que no somos nosotros dos los que vamos a levantar el país, son todos ustedes, es la Argentina entera que quiere que juntos nos recuperemos y volvamos a tener la dignidad que alguna vez tuvimos. (AF, 17 de octubre de 2019)

Más allá de una campaña orientada a *todos y todas*, la definición de la dimensión representativa –nosotros, los peronistas– permite inferir, blanco sobre negro, una alteridad no peronista cuyos intereses estarían lejos del bienestar popular. Sin embargo, de la misma manera que los modos de referir a ese *otro* varían entre la extrema *individualización* (“Macri”) y la también extrema *secuenciación* (“así se irán, como siempre han hecho...”), las estrategias de autorreferencia colocan el acento menos en el peronismo como colectivo excluyente que en su condición de columna vertebral de una causa nacional y popular, ahora también democrática. Los discursos de CFK son al respecto explícitos; por ejemplo: “Somos los hombres y mujeres del campo nacional, popular y democrático, donde el peronismo es el eje, pero no es lo único... (CFK, 17 de octubre de 2019)”

Estas memorias del “campo nacional, popular y democrático” y del peronismo están tamizadas por la propia historia del kirchnerismo como fuerza política y sobre todo por la tensión que le es inherente entre su devenir “nacional y popular” durante los gobiernos de Cristina Fernández y sus orígenes marcados por ciertas gamas de liberalismo democrático durante el gobierno de Néstor Kirchner, del cual AF formó parte. La fórmula de los Fernández es también, entonces, la señal de una *tensión* en la historia del propio kirchnerismo.

2.3. “LA PIEDRA SON ELLOS”: EL OBSTÁCULO PARA UNA ARGENTINA DE PIE

La campaña política del FdT apostó por una convocatoria *desegmentada*, en la que la destinación meta-colectiva prevaleciera sobre —o no fuera opacada, en todo caso, por— la destinación colectiva. Una campaña dirigida menos al núcleo duro que a los indecisos —entre ellos, los trabajadores de clase media y media baja que se habían alejado del kirchnerismo a partir de las elecciones legislativas de 2013 y los votantes desencantados del gobierno de Macri—. Esta búsqueda, emprendida en nombre de valores como el consenso o la unión de todos, no prescindía, sin embargo, de una dimensión plebeya¹⁰ estimulada por la memoria del peronismo, que favorecía el despliegue de estrategias argumentativas de dicotomización¹¹, notorias en repetidos pasajes de los discursos considerados, en los que se exponen dos modos de hacer política, opciones de exclusión mutua:

Hemos pasado cuatro años en la Argentina, cuatro años de sinsabores [...] con un gobierno que no tuvo ningún empacho en llenar los bolsillos de los bancos, dejar que los bancos se enriquezcan mientras toda la Argentina se empobrecía. [...] está claro, argentinos y argentinas, que hay algunos que abrazamos la política sabiendo qué intereses representamos, ellos representan esos intereses que benefician a los poderosos. Nosotros, entre los jubilados y los bancos, elegimos jubilados; entre la educación pública y los bancos, elegimos la educación pública; entre la salud pública y los bancos, elegimos la salud pública; entre los que trabajan y los que especulan, elegimos a los trabajan... (AF, 24 de octubre de 2019)

Este tipo de secuencia dicotómica —que no es de ningún modo excepcional en el *corpus* trabajado— representa un mundo de opuestos que permitiría distinguir entre quienes defienden los intereses del pueblo, de los argentinos y quienes defienden los intereses de “los bancos” y “los poderosos”. AF describe una situación infausta, cuyos límites temporales —y, por lo tanto, cuyos responsables: Cambiemos— no admiten matices: “cuatro años de sinsabores”, de la cual el FdT ha sido testigo y no parte. Estamos ante un mundo de blancos y negros, en el que no habría espacio para grises.

La dicotomización argumentativa —como ha señalado Amossy (2016)— es la cifra de una polarización social entre dos grupos enfrentados. Pero la campaña del FdT trabajó para definir estos polos de una manera ambivalente: como dijimos, tanto las referencias a los adversarios (¿quiénes son ellos?) como las autorreferencias (¿quiénes somos nosotros?) variaron según la inscripción en memorias polémicas de diferente alcance, que se inter-

secaban y se bifurcaban según la situación de comunicación. Por eso no sorprende que el “neoliberalismo” –con una historia más breve que la del peronismo y, por lo tanto, que la del antiperonismo– sea en ocasiones el enemigo a vencer de una vez y para siempre:

[...] hoy aquí, en Mar del Plata, no estamos cerrando una campaña electoral, estamos cerrando un ciclo histórico, que debe ser que definitivamente nunca más la Patria vuelva a caer en manos del neoliberalismo. Queremos evitarle el dolor a los argentinos y a las argentinas y por eso estamos hoy aquí juntos, nunca más estas políticas, nunca más. (CFK, 24 de octubre de 2019)

La estrategia de polarización provoca –a la vez que supone– un movimiento de reagrupamiento por identificación. La identidad de un conjunto se consolida a partir de la presentación denigratoria de los adversarios (van Dijk 2003, Amossy 2014). No se trata, empero, de una opción, sino de una evidencia: la polarización pone en escena estructuras antitéticas de índole histórica que operan como modelos de inteligibilidad y que diseñan “un mundo estrictamente binario” (Paveau 2013: 232-233) que se les impone a los agentes como un hecho social.



Figura 4. Acto de cierre de campaña en Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina, 24 de octubre de 2019)

La democracia implica, sin embargo, ciertas reservas, porque los rivales del FdT, después de todo, ganaron las elecciones anteriores con el voto de una mayoría de esos argentinos que ahora se procuraba convocar. ¿Cómo puede el FdT pretender hablar en nombre de la mayoría de los argentinos, que tiene “una idea común acerca de lo que debe ser una sociedad justa y equilibrada” (CFK, 7 de agosto de 2019) y explicar las derrotas electorales del kirchnerismo en 2013, 2015 y 2017? Una palabra es la clave: “estafa”, palabra que estuvo de hecho presente en el vídeo de lanzamiento de la fórmula AF-CFK: “la estafa electoral que facilitó la llegada de Mauricio Macri al poder”. Como “delito consistente

en provocar un perjuicio patrimonial a alguien mediante engaño y con ánimo de lucro” (RAE), esta idea —enunciada después de todo por dos políticos formados en Derecho— pone el foco en lo que habría sido el objetivo *estructural* del gobierno de Cambiemos: las ganancias exorbitantes de un puñado de agentes en perjuicio del bienestar de la mayoría de los argentinos. Pero al mismo tiempo evidencia una lectura típica de la tradición peronista/kirchnerista: la de que el gobierno de Macri no ha sido más que una máscara o un avatar de fuerzas ocultas o disimuladas, “los poderosos”, una verdadera plutocracia que ha llevado *en realidad* las riendas del país.

Cuando AF expresa que “lo que necesitamos es que, de una vez por todas, la Argentina deje de caerse, que es lo que pasa cada vez que *estos* llegan al poder”, deja en claro un tratamiento peyorativo de los rivales, pero también una suerte de adversario *repetido*:

Pasa que periódicamente se nos cruzan en nuestras vidas, llegan al poder y destruyen todo lo construido y después nos dicen que la Argentina tiene un problema cíclico, que cada diez años tropieza con la misma piedra. La piedra son ellos. Ellos son los que se nos cruzan y ellos son los que nos hacen padecer. (AF, 17 de octubre de 2019)

Esa reificación de los adversarios —que son identificados con la “piedra” del refrán: “el hombre es el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra”— lleva al extremo el argumento de los inseparables —una estrategia destinada a “dejar al adversario sin margen de maniobra”, como señala Fiorin (2015: 139)— que se expresa en la mayoría de los actos de campaña del FdT: los gobiernos de sus rivales traen invariablemente aparejada una crisis.

Esta operación es la base de una *hermenéutica histórica*¹² —una lectura del pasado— que apuesta a cambiar el eje de discusión entre el FdT y Juntos por el Cambio (el sello electoral del gobierno de Cambiemos): no se trata de un debate entre populismo y neoliberalismo, entre peronismo o antiperonismo, o entre “dos modelos de país” —según la estrategia del Frente para la Victoria en 2015—, sino de gobernabilidad versus crisis. Este clivaje es manifiesto en las presentaciones que CFK hacía de *Sinceramente*:

Son momentos difíciles, muy difíciles. Yo tengo registro de muchas crisis, como las cuento en el libro. Registro la primera crisis, allá en el 75 [...] La primera crisis, el famoso Rodrigazo. Lo que vino después, la noche de la dictadura. Luego la democracia, la hiper. Luego el 2001, antes el Bonex. Y entonces mi idea fue, que yo tenía que contar y transmitir lo que había vivido, las cosas que pasaban porque hay como una cosa en la cual nos quieren presentar la realidad o la historia como hechos inconexos, y como si uno no tuviera que ver con lo otro. Y como si las cosas sucedieran casi como sucede una tormenta, o como sucede viento frío o calor. [...] Y la verdad que cuando Néstor Kirchner asumió como presidente de todos los argentinos en medio de una crisis muy importante en el 2003 recibimos el gobierno, veníamos de la crisis brutal del 2001 [...] (CFK, Presentación de *Sinceramente* en la Feria del Libro, 9 de mayo de 2019)

Como señalamos en un artículo anterior (Dagatti 2020), las palabras de CFK durante la campaña describen una situación crítica, por lo que el FdT debe no solo apostar a ganar las elecciones, sino a volverse garante de que “aquello por lo que se convoca a la sociedad pueda ser cumplido”. El *mundo ético* de la competencia (Charaudeau 2006) asoma como una red de contención programática: la capacidad, ya demostrada en 2003, para gobernar en una situación de emergencia. La punta de ese iceberg es la figura de Alberto Fernández, cuya capacidad de diálogo con diferentes y a menudo distantes sectores estaba fuera de discusión.

Desde el punto de vista del FdT, la mayoría de los argentinos acuerdan respecto al proyecto de “un mercado interno potente, una industria nacional que multiplique las fuentes de trabajo, científicos y científicas que le agreguen valor al trabajo de los argentinos” (CFK, 7 de agosto de 2019). La mayoría, excepto “un puñado”, que “piensa que los trabajadores no deben tener derechos” o que “los chicos pobres no tienen que llegar a la universidad pública” (CFK, 7 de agosto de 2019).

Ahora bien, si los rivales son “un puñado” —que piensa, según AF, “una Argentina de pocos” (7 de agosto de 2019)— y quienes comparten “una idea común” de sociedad son una mayoría, ¿cómo es posible que esos minúsculos sectores ganen elecciones o que sean, en todo caso, competitivos? La estafa es en todo caso una respuesta parcial, y la convocatoria a la unidad del FdT encuentra aquí todo su sentido. Aunque no se puedan desconocer las artes del engaño, los adversarios triunfan cuando logran dividir al peronismo:

Y si uno piensa, pensándolo bien, si uno mira retrospectivamente la historia reciente de los años que han pasado, uno va a poder advertir claramente cómo fueron de a poco dividiéndonos y enfrentándonos para finalmente llegar al gobierno para hacer esto que realmente nadie lo esperaba en esta profundidad de maltrato. (CFK, 7 de agosto de 2019)

Las divisiones del peronismo a lo largo de su historia —y el fraccionamiento progresivo del kirchnerismo y sus aliados en la última década— expresan para el FdT, a pequeña escala, un enfrentamiento en el seno mismo de la sociedad argentina, cuyos beneficiarios son invariablemente esos “poderosos” que manejan la vida nacional detrás de escena.

2.4. LA SAGA KIRCHNERISTA: MEMORIAS DE UNA REFUNDACIÓN EXITOSA

El ciclo de ilusión y desencanto que la campaña del FdT expuso como hermenéutica histórica en sus principales discursos públicos —en este punto, AF sobre todo— permitía explicar la situación crítica de 2019 a partir de una comparación¹³ con crisis precedentes. Uno de los eslabones de esa cadena comparativa merece especial atención, porque reviste a la legitimidad misma de la fórmula como garante de la solución que alienta. Nos referimos a aquel, específico, entre la crisis actual y la crisis neoliberal de principios de siglo, que invariablemente coloca en el centro del escenario a las figuras del ahora presidenciable Fernández y del entonces presidente Néstor Kirchner:

Estoy seguro de que lo podemos hacer, porque si uno mira aquel país [el de 2001], los parecidos, lamentablemente, son muchos. En aquel país uno de cuatro argentinos deambulaba buscando trabajo y es algo parecido a lo que nos está pasando hoy. [...] Nosotros con Néstor una vez lo hicimos y el país también estaba lamentablemente endeudado como está ahora y pudimos sacar de la deuda a la Argentina sin hacerle padecer a ningún argentino el costo de salir de esa deuda. (AF, 25 de mayo de 2019)

Nosotros vamos a poner de pie a la Argentina, como lo hicimos muchas veces, como lo hice con Néstor allá por el 2003. Vamos a volver a ponernos de pie. [...] He visto pasar a la Argentina de todas las crisis. La he visto pasar por la hiperinflación, la he visto pasar por la dictadura, que se llevó la vida de miles de argentinos, he visto padecer el exilio a miles de argentinos, después recuperamos la democracia y lamentablemente vimos cómo la hiperinflación nos consumía, y después vimos cómo el neoliberalismo nos complicaba la vida a muchos argentinos, y después llegó el 2001. Hemos visto la última enorme crisis, que es esta que vivimos. [...] Como dije la vez pasada en Merlo, a mí estos mismos personajes, estos mismos personajes me dejaron en el laberinto con Néstor y con todos ustedes allá por el año 2003. [...]. (AF, 7 de agosto de 2019)

La construcción de un *ethos* gubernamental competente en torno a AF encuentra su fundamento en la experiencia de gobierno del primer kirchnerismo (2003-2007): “lo podemos hacer”, “Nosotros con Néstor una vez lo hicimos... y pudimos sacar de la deuda a la Argentina...”, “Nosotros vamos a poner de pie a la Argentina... como lo hice con Néstor allá por el 2003”. Más aún, el hilo de pasado y presente convierte a Fernández en símbolo y garante: símbolo de una etapa y garante de los valores y competencias de una nueva administración plausible. La comparación específica, entonces, entre 2001 y la situación en 2019 no solo se orienta en el sentido de alentar la confianza en una nueva “reconstrucción”, sino también en el de volver al presidenciable digno de crédito para la tarea futura:

Yo tengo una ventaja sobre muchos de ustedes y sobre muchos otros. Que cuando nosotros tuvimos que encarar cada uno de esos problemas, cuando había que ir a discutir con el Fondo Monetario Internacional, en el despacho de al lado yo tenía un tipo que tenía muy en claro lo que había que hacer y me daba las instrucciones de lo que había que hacer. Se llamaba Néstor Kirchner. Y yo de él aprendí cómo debemos hacerlo. Con Néstor entramos al mismo laberinto que tenemos que entrar ahora el 10 de diciembre y tengo una ventaja respecto de muchos: yo estuve en ese laberinto y supe cómo salir del laberinto, y vamos a salir del laberinto en el que nos han metido trabajando todos codo a codo. (AF, 25 de mayo de 2019)

Si las comparaciones tienen de suyo un papel pedagógico destacable, pues vuelven concreto aquello que es *prima facie* abstracto, no puede dejar de observarse que aquí el candidato elabora su imagen de *presidente* a partir del aprendizaje de la crisis pasada, figurada

como “laberinto”. En este sentido decíamos que el gesto fundacional del FdT es singular: trae a colación, en su provecho, la memoria de su propio gesto refundacional anterior. No solo entonces la lectura histórica de AF en la comparación a largo plazo, sino además la comparación a corto plazo, que funciona como garantía de una administración competente. La relevancia de esta operación es tal que la primera frase del spot de presentación de su candidatura a presidente, lanzado en redes el sábado 6 de julio de 2019, fue la siguiente: “Quizás no lo recuerdes, pero junto a Néstor Kirchner ayudé a sacar al país de la crisis”.

Esta estrategia de legitimación fue reforzada a lo largo de la campaña por otra: la bendición que CFK hace de su AF. De allí el sentido profundo de la modalidad implementada para anunciar la fórmula: el vídeo de lanzamiento publicado por la líder del kirchnerismo en sus redes sociales, en el que confiesa: “Le he pedido a Alberto Fernández que encabece la fórmula que integraremos juntos, él como candidato a Presidente y yo como candidata a Vice, para participar en las próximas elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias”. Este espectáculo de paso de mando fue apenas el primero. Muchos de los principales actos de la campaña y de las piezas de comunicación más difundidas estuvieron transitados en algún momento por las loas de la candidata al candidato:

Alberto fue el Jefe de Gabinete del proyecto político que en el 2003 le devolvió la dignidad a los argentinos. Él fue el Jefe de Gabinete del gobierno que reestructuró la deuda externa produciendo la quita más importante, él fue el Jefe de Gabinete que le pagó al Fondo Monetario Internacional la deuda que arrastrábamos desde 1957, él fue el Jefe de Gabinete del gobierno que comenzó a reconstruir el salario y las jubilaciones de todos los argentinos y de las argentinas (CFK, 24 de octubre de 2019)

La argumentación por el *ethos* del candidato estuvo en el centro de la campaña del FdT, ya que AF aparecía como aquel dirigente capaz de conciliar en su imagen la experiencia de una gestión exitosa después de una crisis y el diálogo necesario para ampliar las bases de sustentación de la fórmula, dentro y fuera del peronismo. Su presencia misma apostó a activar memorias marginadas del kirchnerismo, que éste había desplegado antes como espacio político y como partido de gobierno: por un lado, el *mundo ético* de la competencia: la capacidad para gobernar en una emergencia; por otro, valores caros al liberalismo democrático (tolerancia, pluralidad, diálogo), que habían sido una dimensión constitutiva del primer gobierno de los Kirchner (Dagatti 2020).

La fórmula no solo representa la expresión máxima de la unión del peronismo, sino que también expresa la cara visible de una coalición frentista que tendrá que valerse de otras fuerzas políticas. La reconciliación de AF y CFK se ofrece como modelo de conducta que requiere echar por tierra mezquindades y contribuir a las construcciones colectivas. La política —dice AF— distanció a muchos argentinos y, así como a ellos también a los dirigentes. Volver a encontrarse sería, pues, signo de madurez, de grandeza; los gestos también performan:

Quiero que mis primeras palabras sean para reconocerle a Cristina la grandeza que ha tenido de pedirme que me haga cargo yo y la grandeza que tuvo

de acompañarme. De verdad, gracias, Cristina, lo primero es gracias. (AF, 25 de mayo de 2019)

Lo mejor que me pasó con Cristina es que rápidamente recuperamos el cariño y el afecto que como amigos siempre nos tuvimos. Porque en realidad también nos había pasado lo que les pasó a muchos argentinos, que la política nos había distanciado y un día nos dimos cuenta que nuestra distancia solo había favorecido que se instale en la Argentina esta realidad penosa que todos vivimos. (AF, 7 de agosto de 2019)

La división de los argentinos, la división de los peronistas, la división de los dirigentes: de mayor a menor, argumentos *a fortiori* justifican un estado de situación que favoreció “que se instale en la Argentina esta realidad penosa que todos vivimos”. Darse cuenta de ello se traduce para AF en madurez política. Sus palabras son contundentes: las decisiones las ha tomado CFK, a él le cabe el agradecimiento y la responsabilidad a futuro. Ella tuvo la visión política conforme a los tiempos que corren:

Yo no sería justo si no dijera que si hoy estamos encarando lo que estamos encarando con Cristina no hubiera sido posible si Cristina no hubiera tenido la grandeza, la generosidad y la visión que tiene una dirigente como Cristina para entender que hay momentos en la política que necesitan otras cosas, y además mi gratitud por su confianza. (AF, 25 de mayo de 2019)

La actitud de “grandeza” y de “generosidad” que menciona AF, y a las que también refiere CFK en su vídeo de lanzamiento, permiten pensar que aquel acto de *humildad política*, si bien no especificado, está determinado por el hecho de renunciar a un cargo al que sería posible aspirar: esto es, resignar su candidatura a presidenta y postularse como candidata a vicepresidenta. La imagen de CFK, atenta a las demandas coyunturales, se traduce, de esta manera, en la imagen de una estadista, cuya comprensión política está respaldada por su experiencia y trayectoria, así como por los cargos ocupados.

4. LAS PLAZAS DE DICIEMBRE: LAS RUINAS CIRCULARES

El propósito que lo guiaba no era imposible, aunque sí sobrenatural. Quería soñar un hombre: quería soñarlo con integridad minuciosa e imponerlo a la realidad. Ese proyecto mágico había agotado el espacio entero de su alma [...]

Jorge Luis Borges, *Las ruinas circulares*

Las dos presidencias de CFK (2007-2011 y 2011-2015) se caracterizaron por las conmemoraciones y los rituales realizados en Plaza de Mayo: grandes multitudes, banderas, pancartas, cánticos, músicos y músicas en escena, discursos monologales extensos. No es casual entonces que, tras el triunfo electoral del 27 octubre de 2019, el lugar privilegiado para volver a encontrarse con “el pueblo” sea la principal plaza de Buenos Aires: el espacio público en el

que tuvieron lugar no solo la mayoría de las celebraciones kirchneristas, sino también grandes acontecimientos históricos del peronismo, en particular, y de la Argentina en general.

Los actos electorales que AF y CFK compartieron encontrarían su expresión máxima el 10 de diciembre de 2019, cuando, tras la victoria en las elecciones generales, celebren la asunción presidencial frente a una Plaza de Mayo colmada. Las palabras pronunciadas allí por la ex presidenta refieren a la plaza como espacio de encuentro entre el pueblo y el gobierno:

Presidente, quiero decirle que usted ha iniciado su gobierno con muy buenos augurios presidente, ha decidido que esta plaza la que habían enrejado como un símbolo de división entre el pueblo y el gobierno, usted ordenó que se retiraran las rejas [...] (CFK, 10 de diciembre de 2020)

El acto no escapa a los rituales kirchneristas ya conocidos: fuegos artificiales, cánticos, interacciones de los dirigentes con el público. Los turnos de habla repiten la secuencia de los actos conjuntos durante la campaña: habla CFK y después AF. También los tópicos serían los de rigor, manifiesta coronación del proceso: un país devastado, una reconstrucción que es “con todos”, la memoria de Néstor Kirchner, las consecuencias negativas de la pelea que durante años los había separado, la importancia de los valores colectivos en detrimento de las ambiciones individuales.

La Plaza de Mayo es así testigo de memorias discursivas, comunicacionales y semióticas que encuentran su sentido pleno en la historia del país y del peronismo, pero sobre todo en la historia reciente del kirchnerismo: la vuelta al gobierno, la vuelta a los rituales, la vuelta a los espacios míticos. Como la cigarra, como el peronismo.

CFK comenzó la campaña electoral con un vídeo en el cual manifestaba las razones por las cuáles le había pedido a AF que encabezara la fórmula: ganar, pero también –y, sobre todo, gobernar–. La estrategia no presentaba demasiados rodeos: se trataba de ungir públicamente al candidato, de modo que su confianza se tradujera en la de millones de votantes. Los actos de campaña y las piezas de comunicación más difundidas estuvieron transitados por sus elogios al candidato. La clave del acto del 10 de diciembre en la Plaza de Mayo era la puesta en escena del paso de mando, que traía aparejado, conceptualmente, la entrega de un legado (Onofrio 2019): el lazo de fidelidad indestructible que la ex mandataria mantiene con el pueblo. Como había quedado evidenciado en el vídeo de lanzamiento, si la fórmula propuesta apostaba a garantizar la gobernabilidad, dicho objetivo no podía lograrse sin el poder de movilización de su fuerza militante. Y “el pueblo”, la fuerza militante, está allí, frente a AF y CFK, en Plaza de Mayo.

La escena –propia de la condición teatral de la democracia (Balandier 1994)– es la coronación de la elección ganada: como parte de una interacción oratoria bifronte, CFK se dirige a AF ante el conjunto de actores allí movilizados. Es la demostración explícita de su entrega, la construcción discursiva –tanto textual como escenográfica– del acontecimiento:

Presidente, confíe siempre en su pueblo, ellos no traicionan, son los más

leales, solo piden que los defiendan y que los representen [...] sepa que este pueblo maravilloso, que nunca abandona a los que se juegan por él, convóquelo cada vez que se sienta solo o sienta que los necesitan, ellos siempre van a estar acá cuando los llamen por causas justas.

Las memorias del peronismo alimentan el ritual: por un lado, la vuelta al poder, como remisión directa a la vuelta de Perón a la Argentina en 1973 después de 18 años de proscripción —que se traduciría meses más tarde, después del interregno de Cámpora, en su tercera presidencia—; por otro lado, los ecos en CFK de la Eva Perón de *La razón de mi vida*, como *punte* entre el nuevo presidente y el pueblo: “puente extendido entre las esperanzas del pueblo y las manos realizadoras del líder” (1951: 88) —a los que habría que agregar los del famoso *renunciamiento*, como señala Qués en el artículo que nos precede—.

La relevancia del espectáculo de “paso de mando” cobra sentido cuando se advierte la lógica temporal que subyace y que le da aliento —después de todo, la ceremonia oficial de traspaso de los atributos presidenciales había ocurrido horas antes en el Congreso de la Nación—. Para ello es preciso remontarse al 9 de diciembre de 2015, cuando, en la *misma* Plaza y ante la *misma* multitud, CFK pronunció su discurso de despedida, acusando al gobierno entrante de no permitirle entregar el mando. Su legado como mandataria, incluso, fue confiado al pueblo y no a la institución presidencial, a contramano de las reglas habituales del *farewell speech* (Hall Jamieson y Kohrs Campbell 1991), toda una tradición en otras democracias, pero sin ningún antecedente en la Argentina.



Figura 5. Las Plazas de diciembre I: el discurso de despedida de Cristina Fernández de Kirchner en Plaza de Mayo (9 de diciembre de 2015) (Provincia de Buenos Aires, Argentina, 24 de octubre de 2019)



Figura 6. Las Plazas de diciembre II: el acto de asunción de Alberto Fernández en Plazo de Mayo (10 de diciembre de 2019)

Con este marco de situación puede comprenderse mejor por qué cuatro años después CFK *teatraliza* una entretre de mando que es formalmente irrelevante pero simbólicamente decisiva, sin mácula alguna de la derrota electoral de 2015:

Déjenme, déjenme contarles un poco lo que me pasó esta mañana. Esta mañana cuando me desperté me di cuenta que hacía exactamente 4 años atrás

me había despertado en el mismo lugar, en la casa de mi hija Florencia, en el barrio de Montserrat, ¿se acuerdan no? Se acuerdan aquella noche maravillosa del 9 de diciembre del 2015 cuando nos despedimos en esta plaza. Aquella noche les dije que aquellos años que habíamos compartido desde el 2003 al 2015 no había habido magia, que no era magia lo que habíamos vivido, era una Argentina de la solidaridad, donde nos importaba lo que le pasaba al de al lado, aunque nosotros estuviéramos bien. (CFK, 10 de diciembre de 2019)

La plaza de noche, las multitudes, las luces, los fuegos artificiales y su traje blanco crean una continuidad escenográfica con aquel 9 de diciembre, que el relato del despertar vuelve pieza narrativa. No hacen falta eufemismos, desde el punto de vista del FdT: el macrismo fue un mal sueño del que finalmente amanecemos. Todo parece encontrarse en el mismo lugar, excepto que ahora el país está en ruinas. La decisión de CFK de no ser candidata a presidente indica, sin embargo, algún tipo de reconocimiento de que las cosas no estaban *exactamente* en el mismo lugar.

NOTAS

1. Si las encuestas previas auguraban un triunfo de AF por una distancia cercana a los cinco u ocho puntos, y por lo tanto reversibles a futuro, los resultados de las PASO –las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias que se realizan antes de la primera vuelta electoral para definir qué partidos están habilitados a presentarse (solo quienes obtengan al menos 1,5 % de los votos válidamente emitidos) y cómo se conformará la lista que representará a cada partido político– mostraron un porcentaje altísimo de votos para la fórmula AF-CFK y una distancia de 15 puntos a su favor respecto del segundo (47,66% vs. 32,09% de Cambiemos), generando una sensación de elección ya resuelta, que los votos en la primera vuelta efectiva no harían más que confirmar (aun cuando la brecha se achicara a ocho puntos).

2. Por secuencia *refundacional* entendemos, en el ámbito de la retórica política, la representación esquemática de una *situación juzgada desastrosa* (y su/s víctima/s), *una fuente del mal* (y su/s responsable/s) y *una solución* (y su/s garante/s).

La noción ha sido definida ad-hoc, tomando como inspiración los trabajos de Charaudeau sobre el discurso político (2006; específicamente, 2009). Para el autor, el discurso político opera sobre un “escenario triádico”, “en el cual instancia política e instancia adversa compiten por la conquista de la instancia ciudadana. Este escenario se compone de tres momentos discursivos: (1) probar que la sociedad se encuentra en una situación social juzgada desastrosa y que el ciudadano es la primera víctima; (2) determinar la fuente del mal y su responsable (adversario); (3) anunciar finalmente qué solución puede ser aportada y quién puede ser su portador” (2009: 263). Según su punto de vista, los discursos populistas exacerbaban a través de la emoción estos momentos de prueba, determinación de fuente del mal y anuncio de solución, a partir de la representación de una situación juzgada desastrosa (y sus víctimas), una denuncia de los culpables y la aparición de un hombre/mujer providencial, que será el salvador de la sociedad. Con base en ese esquema, hemos planteado en textos anteriores (de forma notoria, Dagatti 2015, 2017) la existencia de un *tópico fundacional* (o refundacional). Hoy día, consideramos que la categoría de *secuencia* –y sobre todo la argumentativa– desarrollada por Adam (2004) ofrece un esquema más adecuado a las búsquedas de nuestra descripción.

3. Lejos de ser unánime, existe, sin embargo, un consenso acerca de la salida exitosa de la crisis de 2001, por ejemplo, la negociación de la deuda externa –más allá de que algunos investigadores pon-

gan el acento en la gestión de Kirchner y otros en la continuidad de las gestiones Duhalde-Kirchner, expresada en la presencia de Alberto Fernández, pero sobre todo en la del ministro de Economía, Roberto Lavagna. Incluso trabajos críticos sobre los gobiernos kirchneristas, señalan los logros del primero de ellos en la resolución de la crisis: véase, por ejemplo, Levy Yeyati y Valenzuela (2007) o Novaro, Bonvecchi y Cherny (2014).

4. La “grieta” es una expresión utilizada en la Argentina para referir a una suerte de división irreconciliable entre kirchneristas y antikirchneristas, reedición del conflicto entre peronistas y antiperonistas. Véase, como síntesis de ensayos y entrevistas sobre el asunto, Zunino y Russo (2015).

5. Por “meta-colectivos singulares”, Verón refiere a entidades que “son más abarcadores que los colectivos propiamente políticos que fundan la identidad de los enunciadores” y que “no admiten la cuantificación y difícilmente la fragmentación” (1987: 5). Entre los ejemplos, propone: “el país”, “la república”, “el estado”, “el mundo”, “el pueblo”, “la nación” (1987: 6).

6. Durante el acto por el Bicentenario de la Independencia, el 9 de julio de 2016, el entonces presidente argentino Macri le manifestó al rey emérito de España, Juan Carlos, invitado a los festejos: “Y ahora, continuamos en este lugar, en esta Casa Histórica de Tucumán, porque acá es donde empezó la historia; acá un conjunto de ciudadanos se animaron a soñar. Y hoy estamos todos movilizados con los gobernadores que estuvimos ahí dentro asumiendo compromisos de futuro y tratando de pensar y sentir lo que sentirían ellos en ese momento. Claramente, deberían de tener angustia de tomar la decisión, querido Rey, de separarse de España. Porque nunca es fácil, no fue fácil en ese momento ni es fácil hoy asumir ser independientes, asumir ser libres [...]”.

7. Según Aboy Carlés, “podríamos definir a la identidad política como el conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna, solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos. Toda identidad política se constituye y transforma en el marco de la doble dimensión de una competencia entre las alteridades que componen el sistema y de la tensión con la tradición de la propia unidad de referencia” (2001: 54, el original estaba en negritas, consideramos innecesario ese énfasis gráfico en este contexto).

8. Esta tensión constitutiva entre el todo y la parte es propia de todo discurso político en competencia electoral, no importa cuál sea su orientación ideológica dentro del juego democrático. Verón afirma que enunciar una palabra política es situarse a sí mismo y en situar a los tres tipos de destinatarios respecto de las entidades del imaginario político: “por un lado, aquellas entidades con las cuales el enunciador busca construir una relación –los meta-colectivos– y por otro respecto de la entidad que funda la legitimidad de la toma de palabra, el colectivo de identificación” (1987: 9).

9. Sobre la convergencia de peronismo y liberalismo democrático en el primer kirchnerismo, fue Sidicaro el primero en advertirlo: Kirchner se “ha adaptado, saliéndose de la tradición populista, a una sociedad mucho más fragmentada y construida en términos de individuos. Eso es nuevo, es una ruptura con el discurso peronista. Hay elementos de la cultura peronista que están ahí, pero también incorpora una serie de temas diferentes. Básicamente, tiene que ver con reconciliar el liberalismo democrático con la tradición peronista. Es una novedad extraordinaria” (en Natanson 2004: 40). Para un desarrollo de este argumento, véase el epílogo de la edición ampliada de *Los tres peronismos* (Sidicaro 2010).

10. Laclau explora dos sentidos etimológicos de pueblo: *plebs* y *populus*. Por un lado, los de “abajo”, los sectores subalternos, una parte de la comunidad política que, sin embargo, se asume como la totalidad legítima, como el sujeto soberano y por lo tanto capaz de replantear el orden. Por el otro, el conjunto social anclado al Estado/Nación, como en la expresión “el pueblo argentino”. Véase Laclau (2005).

11. Para Amossy, “si la polémica se distingue del simple debate, ello es así en la medida en que la oposición de los discursos es allí objeto de una clara dicotomización en la que dos opciones antitéticas se excluyen mutuamente” (2016: 27). A propósito de esta cuestión, la autora recupera el trabajo

de Dascal, quien define la noción de dicotomización como el hecho de “radicalizar una polaridad acentuando la incompatibilidad de los polos y la inexistencia de alternativas intermedias, subrayando tanto el carácter evidente de la dicotomía como el polo favorable” (2016: 27).

12. Angenot (2008) sugiere que dicha hermenéutica tiende a dotar a las formaciones políticas, sea cual fuere su ideología y su programa, de una aptitud para volver inteligible el acaecer de los sucesos históricos a partir de esquemas narrativos en gran medida convencionales: esquemas que implican un entramado de tópicos y figuras recurrentes en los que el sujeto de gobierno está conminado a cumplir una misión (e. g. el bien común de la comunidad), encomendada por una entidad superior, sea un dios, una congregación o un pueblo, que lo excede y de la cual, sin embargo, es legítimo legatario, y cuya realización encuentra por obstáculo la concurrencia de un adversario de igual o mayor fuerza.

13. La comparación funciona como un operador de familiaridad y se vuelve por lo tanto un vector de confianza. Permite comprender lo desconocido (o lo actual) a partir de lo conocido (o lo pasado), eludiendo las diferencias —por ejemplo, en este caso el contexto histórico o la situación internacional— y subrayando las similitudes. Contribuye así a dotar de verosimilitud a un argumento o secuencia argumentativa. Como figura, tiene un papel pedagógico fuerte, pues da concreción a aquello que es una abstracción. Véase la entrada “A comparação”, en Fiorin (2015).

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ABOY CARLÉS, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina*. Rosario: Homo Sapiens.
- ADAM, J.-M. (2004): “Une approche textuelle de l’argumentation : « schema », séquence et phrase périodique”. En Doury, M. & S. Moirand (eds.) *L’argumentation aujourd’hui. Positions théoriques en confrontation*, 77-102. París: Presses Sorbonne Nouvelle.
- AMOSSY, R. (2014) *Apologie de la polémique*. París: PUF.
- (2016) “Por una retórica del *dissensus*: las funciones de la polémica”. En Montero, A. S. (comp.) *El análisis del discurso polémico. Disputas, querellas y controversias*, 25-38. Buenos Aires: Prometeo.
- ANGENOT, M. (2008) *Dialogue des sourds. Traité de rhétorique antilogique*. París, Mille et une Nuits.
- BALANDIER, G. (1994) *El poder en escena. De la representación del poder al poder de la representación*. Buenos Aires: Paidós.
- CHARAUDEAU, P. (2006) *Discurso político*. San Pablo: Contexto.
- (2009) “Reflexiones para el análisis del discurso populista”, *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279.
- DAGATTI, M. (2015) “Refundar la patria. Los legados del primer kirchnerismo”. En Arnoux, E. y V. Zaccari eds.) *Discurso y política en Sudamérica*, 165-200. Buenos Aires: Biblos.
- (2017) *El Partido de la Patria. Los discursos presidenciales de Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Biblos.
- (2019) *La vida por las ideas. Los discursos públicos de Néstor Kirchner*. Buenos Aires: Eduvim.
- (2020) “A las puertas de la Casa Rosada. La construcción del mundo imaginal kirchnerista (2003-2019)”, *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 112, 133-158.
- DIJK, T. VAN (2003) *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- FIORIN, J. L. (2015) *Argumentação*. São Paulo: Editora Contexto.
- FRANCO, M. (2016) “La noción de dictadura cívico-militar”. En Flier, P. (coord.) *Mesas de debate de las VII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente*, 69-90.
- HALL JAMIESON, K. Y K. KOHRS CAMPBELL (1991) *Deeds done in Words: Presidential Rhetoric and the Genres of Governance*. Minnesota: Taylor & James.
- JAMES, D. (2005) *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1974*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LACLAU, E. (2005) *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- LEVY YEYATI, E. Y D. VALENZUELA (2007) *La resurrección. Historia de la poscrisis argentina*.

Buenos Aires: Sudamericana.

MAINGUENEAU, D. (2008 [1984]) *Gênese dos discursos*. São Paulo: Parábola.

MAINGUENEAU, D. (1997) *L'analyse du discours*. París: Hachette.

MONTERO, A. S. (2012) “;Y al final un día volvimos!” *Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista* (2003-2007). Buenos Aires: Prometeo.

NATANSON, J. (2004) *El presidente inesperado. El gobierno de Kirchner según los intelectuales argentinos*. Rosario: Homo Sapiens.

NOVARO, M., BONVECCHI, A. Y N. CHERNY (2014) *Los límites de la voluntad. Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Ariel.

ONOFRIO, M. P. (2019) “La construcción del legado kirchnerista en los discursos de despedida de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner”. En Aymá, A. y M. Dagatti (comps.), *La política en escena. Voces, cuerpos e imágenes en la Argentina del siglo XXI*, 57-80. Bernal: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

PAVEAU, M.-A. (2013) *Os pré-discursos: sentido, memória, cognição*. Campinas, SP: Pontes Editores.

PERÓN, E. (1951) *La razón de mi vida*. Buenos Aires: Peuser.

SCAVINO, D. (2012) *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*. Buenos Aires: Eterna Cadencia.

SIDICARO, R. (2010) *Los tres peronismos. Estado y poder económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.

VERÓN, E. (1987) “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”. En AAVV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, 11-26. Buenos Aires: Hachette.

VITALE, M. A. (2015) *¿Cómo pudo suceder? Prensa escrita y golpeismo en la Argentina (1930-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

— y **DAGATTI, M.** (2016) “La constitución de la Argentina democrática en el discurso de asunción presidencial de Raúl Alfonsín”, *Hallazgos*, 13 (26), 65-91.

ZUNINO, E. Y RUSSO, C. (2015) *Cerrar la grieta. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.

